

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO - A

11 de octubre de 2020



MONICIÓN DE ENTRADA

¡Todos invitados!

En la Celebración de hoy, el Señor nos invita en persona a su mesa, a su casa, al banquete eucarístico. Nos llama a compartir con los pobres, con los excluidos, con los enfermos... Que nadie venga con el vestido de la indiferencia, del egoísmo, de la prepotencia... sino con el vestido del perdón, con actitud alegre y acogedora aceptando a todos fraternalmente.

Cristo nos da la fuerza.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(Presidente de la celebración de la Palabra) Hoy, al recibir tu invitación a la fiesta que nos preparas, te presentamos, Padre, estas peticiones:

- Por todos los que formamos la Iglesia para que, con nuestras vidas, nuestras palabras y gestos, desde la fe y con humildad, seamos anuncio del banquete del Reino. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por *nuestros difuntos*, en especial por los que han fallecido últimamente a causa del covid. Por sus familiares y amigos, para que encuentren consuelo y esperanza en la misericordia de Dios que siempre nos acompaña. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los marginados, los que nadie quiere, los olvidados... para que también se sientan llamados al banquete celestial. Por nosotros para que con nuestra acogida hagamos posible la verdadera fraternidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros, invitados a participar en el banquete del Señor, para que su presencia nos ayude a cambiar el traje del egoísmo, la indiferencia y comodidad por el del amor, la acogida y solidaridad, la alegría y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral y sus necesidades, por nuestros sacerdotes, por todos los grupos y las actividades que en ellos se van a realizar a lo largo de este curso que comienza, por los niños, los jóvenes y los adultos que en ellas participan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Presidente de la celebración de la Palabra) Escucha, Padre bueno, estas peticiones que nacen desde nuestro deseo de que este mundo se parezca un poco más a la sala del banquete en donde quieres reunirnos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

"INVITADOS AL BANQUETE"

El banquete de una boda es señal, por excelencia, del Reino de Dios: espacio de amor y vida fraterna.

Dios invitó a los judíos para compartir su "mesa". Sin embargo, prefirieron "sus negocios y sus tierras".

Entonces, llenó la sala con la gente más diversa y "uno" fue arrojado fuera por ir "sin traje de fiesta"...

Hoy, nos invita a nosotros, cuenta con nuestra asistencia.

Su Reino de amor y vida merece nuestra respuesta.

¡Ojalá que no pongamos "excusas" a su propuesta y acudamos al Banquete con el "traje de etiqueta"!

Jesús, en la Eucaristía, nos regala su presencia: Cuerpo y Sangre, Pan de vida y Vino, calor y fuerza.

Al comulgar con Jesús, Señor, te abrimos la puerta del corazón y, felices, decimos que "SÍ" a tu oferta.

José Javier Pérez Benedí

